

#HistoriasDeResocialización



Crónicas de la esperanza



"Todos somos doctores"

Ana Solórzano
Sede Central



PERÚ

Ministerio
de Justicia
y Derechos Humanos



INPE
INSTITUTO
NACIONAL
PENITENCIARIO
HUMANIZAR Y DIGNIFICAR PARA RESOCIALIZAR



BICENTENARIO
PERÚ
2024

TODOS SOMOS DOCTORES

¿Qué implica mejorar las condiciones de vida en las cárceles? A menudo se habla de proporcionar opciones de empleo, buen trato y proyectos diversos -muchas veces en paralelo a nuestra ya cargada agenda de trabajo- pero que complementen y sumen de alguna u otra forma en la vida de las personas privadas de libertad que esperan una oportunidad.

O quizá una pregunta más profunda y difícil ¿Para qué? Esto nos lleva a pensar, en las diversas causas de la condición actual de estas personas; nos referimos a las dificultades del hogar, que a menudo alteran los primeros años de vida y moldean la personalidad. Sin embargo, ¿comprendemos realmente los mecanismos que llevan a las personas a comportarse de cierta manera, a pesar de las explicaciones que ofrecen algunos expertos en la mente humana?

A menudo me pregunto sobre nuestra propia falibilidad y cómo un error puede llevarnos a otro, arrastrándonos a los fríos barrotes, rodeados de personas cada vez más desesperadas. Llego a la misma conclusión todos los días: la vida en la cárcel es dura. Nos corresponde a nosotros encontrar formas de integrar a estos individuos en la sociedad, y esto muchas veces requiere adoptar actitudes y métodos creativos que busquen la conciencia de su situación.

Recuerdo el día en que sonó el teléfono y una señorita con voz apresurada me informó: "Su plan de clase ha sido aprobado, debe ejecutarlo en los próximos quince días o presentar otro nuevo". Me

sentí abrumada. Aunque trabajaba en una oficina sin contacto con alumnos, era una oportunidad que no podía dejar pasar.

Contacté a una amiga que trabajaba en un proyecto en la cárcel del Callao y solicité dictar una charla con los internos. El director del penal aceptó con entusiasmo "Los compañeros estamos para ayudarnos, ven nomás", me dijo con su característica voz ronca, mientras el jefe de Tratamiento de ese penal, un maravilloso y entusiasta psicólogo, agregó: "¡claro que sí!, para ayer es tarde".

Sabía que los internos del Callao eran inquietos, por lo que necesitaba preparar algo que los entusiasmara y los hiciera reflexionar. Junto a mi amiga, planeamos una clase novedosa y divertida, llena de movimientos (ambas somos algo inquietas).

El día llegó, alrededor de 70 internos y 20 más intentaban ingresar. A pesar del miedo, comenzamos la actividad. Los internos ayudaban a colocar los afiches y el material educativo. Nos presentamos y ojos atentos nos observaban. Empezamos a cantar y la respuesta fue sorprendente. , "¡Cómo estáaan amigos, ¡cómo estáaaan!" Y ellos respondieron: "¡Muy bien!" Era increíble, hombres duros y curtidos que quizás nunca tuvieron una niñez, o fue tan violenta que nunca cantaron una canción de niños y allí estábamos, ahora en un ambiente cálido sin mayor distinción que las ganas conjuntas de dar la mejor versión de cada uno.

Dividimos a los internos en grupos y comenzamos una dinámica sobre las relaciones familiares. Las historias que compartieron fueron reveladoras y emotivas. Reflexionamos juntos sobre cómo nuestras vidas se oscurecen en la cárcel

y cómo podemos recuperar la claridad. Para ello, trabajamos una dinámica que consistía en tener una jarra de agua limpia, dos vasos, uno con chicha morada y el otro con agua.

El tema, las relaciones familiares. Ellos elegían a quien representaba la jarra con agua. Para romper el hielo empecé y dije: El agua representa a mi madre, así era ella, brindaba vitalidad, transparencia, limpieza y pureza. Esa jarra con agua era mi madre. Bueno, pero como yo era una chica medio rebelde alguna vez la hice renegar, como todo ser humano. Entonces agregué una cucharadita de la sustancia oscura a la jarra limpia, que se tornó algo turbia.

Se animaron y prosiguió el interno de mi costado, era un chico como de 19 años, me dio la impresión de que era palomilla y que iba a mentir o inventar algo, pero me sorprendió. Dijo "Esta jarra de agua representa a mí mismo y como fui un tonto me manché, me manché con droga, con alcohol, autoagresión física varias veces". Reaccioné sorprendida, le tocó el turno al siguiente, el agua representaba a su hijo por la tranquilidad, la pureza "Yo amo a mi hijo, pero lo dañé delinquiendo, ahora estoy lejos de él" y así sucedieron representaciones de familia, hijos, padres, esposas, enamoradas, todos compartieron de forma natural las fibras más sensibles e internas de sus historias.

Continuamos con un conversatorio sobre valores. La participación era activa y el tiempo pasaba rápido. Al final, pedimos una evaluación de la clase y mi miedo inicial se disipó. Salí revitalizada, consciente de que hay cosas que podemos hacer por ellos y que depende de ellos también. Las horas pasaron muy rápido y

todos querían participar, se levantó el interno que se llamaba Alberto y comentó: "Doctora yo creo que el ser humano..." Me quise hacer la humilde y le respondí: "disculpa, yo no soy doctora, preferiría que me dijera señora o simplemente mi nombre". -"Estás disculpada", me contestó y vinieron las risas..

Alberto me hizo recordar las palabras de José María Arguedas en "El Sexto" y pienso en la realidad carcelaria. Traer a estos internos de vuelta a la sociedad es arriesgado, pero necesario. Vivir en la cárcel es como un proceso de curación, donde todos, ellos y nosotros, somos "los doctores". Además, sé que muchos de nosotros, incluso yo, buscamos un propósito, pero hoy he aprendido que actuar por compasión y empatía es el camino correcto. "Ustedes nos han mostrado ese camino".

Al final de la charla, Rule Napanga (28 años), recluso en el pabellón de mínima seguridad, nos agradeció por preocuparse a quienes están privados de la libertad".

Sobre la autora

Ana Solórzano Villegas es comunicadora social, educadora y especialista en tratamiento de conductas sociales, tiene 26 años de experiencia en el servicio penitenciario. Fiel creyente de la resocialización.